

LLUVIA, VAPOR Y VELOCIDAD. EL GRAN FERROCARRIL DEL OESTE. 1844



El cuadro de Turner es un óleo sobre lienzo de 91x12 cm que representa una locomotora atravesando un viaducto. El hecho de la importancia del cuadro está en la formulación del siguiente interrogante: ¿cuál es realmente el tema de esta obra?. ¿El ferrocarril, la lluvia o la atmósfera?. La respuesta intentará conjugar las tres posibilidades pues no es menos cierto que el artista vive en el momento de expansión y consolidación de la Revolución Industrial y casi

veinte años antes en su país comienza a rodar el primer ferrocarril; además podemos afirmar con rotundidad que es la primera vez que nos encontramos con una locomotora como tema de un cuadro. Algo así había ocurrido en el Barroco cuando el paisaje, el bodegón constituyeron por si solos objeto de representación, pero alejándonos en el tiempo los romanos en sus mosaicos reproducían aquellos temas.

El vapor aplicado al ferrocarril y a la navegación — 1807 — fue la fuente de energía que definió a la Revolución Industrial y además supuso un cambio sin precedentes, un movimiento, una alteración como consecuencia de los avances de la ciencia y no es de extrañar que el pintor se sintiera atraído por estos temas. Otro tema es la lluvia, la realidad del medio en el que vive. Turner viaja a Venecia, Suiza, Francia, Alemania y ello conlleva la forja de su estilo personal, pero hay que tener cuidado con la interpretación que se haga del mismo pues conviene explicar que la luz y color no son realidades visuales como ocurre en la pintura de Constable, sino visiones oníricas que nos distancia de los sentidos para introducirnos en evocaciones cargadas de lirismo porque el pintor gusta de usar libremente y con un valor provocativo el color, de ahí que se vea en su obra una reminiscencia romántica.

El gusto por presentar las formas disueltas en una especie de polvo luminoso y enormemente sugestivo a través de la captación de esa lluvia a través de la neblina parece mostrar una pintura casi abstracta adelantándose en cien años en las que la materia pictórica y el color crearán una atmósfera evanescente de un encanto casi mágico. En el cuadro la línea ha cedido protagonismo al color, a la luz y la representación de la atmósfera aunque obedezca a una interpretación subjetiva refleja la realidad de la climatología de Inglaterra. Asimismo el gusto por la realidad queda patente en la maestría con la que se ven los puentes dispuestos en un par de líneas convergentes y divergentes hacia el espectador dejando un río, un lago entre ambos con una pequeña embarcación, diminuta...porque el agua también es un recurso para el estudio y proyección de esa atmósfera cambiante. Sobresaliendo de las nieblas y sin percibir ni los raíles, ni las traviesas, ni balastro se aproxima hacia el espectador una locomotora en movimiento donde el artista opta por mostrar en primer término el fuego que alimenta la caldera que permite identificar mejor esa máquina arrastrando un convoy que parece de mercancías, es el recurso a un foco de luz secundario el que emplea para potenciar una parte de la composición contrastando con la luz procedente de la atmósfera.

El hecho de apellidar el tema bajo la denominación "velocidad" está en clara relación con el incremento de esta pues hasta ahora eran las diligencias y el caballo en tierra el medio de transporte utilizado. La llegada del ferrocarril acerca los núcleos de población, las materias primas, agiliza el comercio, fomenta la especialización en el proceso productivo... y Turner no duda en captar el movimiento en acto, cuando contemplamos el cuadro somos capaces de admitir que el ferrocarril se nos echa encima dando la sensación que va a salirse del marco físico del lienzo.

Esta obra de mediados del siglo XIX tiene un poco de todo, ecos románticos, importancia del paisaje, punto de referencia para movimientos posteriores como el Impresionismo, gusto por mostrar la realidad del momento y el cambio que supuso la Revolución Industrial, hecho este identificado en El Temerario donde el pasado glorioso sucumbe ante los nuevos tiempos que corren representados estos por el pequeño vapor que arrastra hasta el muelle al buque emblemático de otra época bajo una muestra excelente de las calidades etéreas y de la tempestuosa fantasía de la segunda época del artista. Turner opta pues en estos cuadros por una pincelada suelta, colores diluidos, paisaje y en su formación no se puede dejar de lado la influencia holandesa — marinas — y de franceses como Claudio Lorena — paisajes, marinas, sol —, de los veduttisti venecianos, que a su vez influirán en el Impresionismo. Esta producción de Turner no tiene nada que ver con la que mostró al público y ahora menos conocida porque el artista no dudó en practicar una doble producción, por un lado lo que gustaba al público y por otro lo que él sentía. Después de su muerte se ha rescatado esa faceta desconocida por sus contemporáneos.